

Procesos de resistencia educativa. Los educadores activistas de ASOINCA en la construcción de una cultura de pazi

Educational resistance processes. ASOINCA activist educators in building a culture of peace.

Por: Ingrith Katherine Viasús Poveda¹

Recibido: marzo de 2019 Revisado: abril de 2019 Aceptado: mayo de 2019

Resumen.

En un contexto del conflicto armado, donde los educadores sindicalizados son asesinados, amenazados o desplazados, existen Experiencias Educativas que nacen de las tensiones y hacen resistencia en los territorios. Experiencias que se caracterizan por emprender un intercambio de saberes que reconocen al otro como igual para generar vínculos entre las instituciones educativas y la comunidad; así, de esta manera, es posible incentivar proyectos de vida para los niños, las niñas y los jóvenes. Se consolidan como procesos comunitarios que crean lazos de confianza, de solidaridad, de respeto y responsabilidad con la vida de todos.

Palabras clave. Experiencia Educativa; Educador activista; ASOINCA; formación política.

Summary.

In a context of the armed conflict where unionized educators are killed, threatened, or displaced, there are Educational Experiences, which are born of tensions, and they resist in the territories. Experiences, which are characterized by undertaking an exchange of knowledge, which recognizes the other as equal in order to generate links between educational institutions and the community, and in this way; it is possible to encourage life projects for children and the youth. Thus, they are consolidated as community processes, which create bonds of trust, solidarity, respect, and responsibility with everybody's lives.

Keywords. Educational Experience; Educational Activist; ASOINCA; and Political Training.

¹ Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos. Maestranda en Estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7530-4672>
Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=MyR9VIoAAAA-J&hl=en>
contacto: Katherineviasus16@gmail.com

Introducción

La intención del artículo es dar a conocer la manera en que los educadores activistas del sindicato Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca – ASOINCA- desde sus Experiencias Educativas y su formación política, construyen una cultura de paz en las instituciones educativas del departamento del Cauca. Retomamos la trayectoria, los discursos y las acciones que componen las experiencias de los educadores sindicalizados.

Este texto aborda de manera general el contexto del conflicto armado y su incidencia en los educadores sindicalizados del departamento del Cauca; en un segundo momento describe las principales características del sindicato en cuanto a los procesos de formación política, y finalmente se expone tres Experiencias Educativas de educadores activistas del sindicato que contribuyen a construcción de una cultura de paz. El análisis se apoya en la revisión documental relacionada con el tema, las visitas a las instituciones educativas y las entrevistas realizadas a los educadores.

Conflicto armado y las afectaciones a los educadores sindicalizados

El conflicto armado en Colombia ha producido afectaciones sociales, ambientales y psicológicas entre las personas que lo padecen de manera directa o indirecta. Llevan sobre sus hombros la realidad de vivir situaciones de despojos, desplazamiento, asesinatos, etc., pero también de ver o vivir la resistencia frente al conflicto. Es decir, surgen otro tipo de relaciones sociales que llegan a habituar el conflicto o hacer frente con alternativas de corte político, social y educativo que es el tema en que se centrará el artículo más adelante.

La violencia no es una casualidad en la realidad social de Colombia, por el contrario, ha sido parte de las estrategias políticas y militares, de las complejas relaciones y las acciones sociales que

inmiscuyen a los grupos al margen de la ley; también es participe el sistema estatal y la sociedad en general, así lo expresa (Caballero, 2011).

En medio de la amenaza, el miedo, la muerte y la infamia ejercida y sembrada por los actores armados de la guerra, el desplazamiento y victimización de la población se dan acciones de despojo territorial y para la realización de grandes macro-proyectos por actores empresariales extraños al territorio. Por ello, de manera macabra estos actores e incluso el Estado, que así se enajena de su razón de ser, aparecen en la mayoría de las ocasiones como propulsores intencionados de la acción armada contra la población local y el patrocinio de uno y otros actores. La presencia de actores armados, su existencia como “población” dentro del territorio, producen cambios fuertes en la territorialidad y las comunidades. La alta presencia de fuerza pública a través de batallones de alta montaña y de integrantes de grupos ilegales, cambiando la composición de las familias, y haciendo intransitable el territorio, imponiendo horarios e impidiendo tránsitos de personas y artículos (p. 2-15).

En este sentido, la población civil se ve afectada y se constituye en víctima de la confrontación armada, vulnerando sus derechos humanos y afectando a las comunidades indígenas, afro o campesinos. Este es el caso de algunos de los educadores sindicalizados, quienes son amenazados o incluso asesinados por su posiciones éticas o políticas, ellos se han visto obligados abandonar la institución, incluso la región, por orientar la vida de los jóvenes desde otra perspectiva que no sea la de la guerra.

Una de las principales causas de la victimización de los educadores (...) se relaciona con el desarrollo de su función como maestras y maestros, en la cual ellos establecen vínculos con sus alumnos y con la comunidad. Al emprender iniciativas de interpretación y transformación de la realidad, se convierten en actores incómodos para los grupos armados, cuyo interés se centra en establecer y consolidar un orden (Olaya & Pedraza, 2012).

El educador sindicalizado ha sido blanco de fuertes amenazas y ataques, su perspectiva política contrahegemónica, sus ganas de lucha en contravía de lo que no beneficia a la sociedad en su conjunto, ha provocado persecuciones y asesinatos, por no coincidir con el plan del orden social que imponen los grupos armados, de manera que llegan a ser señalados y vulnerados.

Los educadores sindicalizados son un referente de liderazgo en las comunidades e instituciones educativas, su quehacer educativo y pedagógico se enfoca en el bienestar del territorio, hecho que no va de la mano con los propósitos y las operaciones de organizaciones al margen de la ley, como el control del orden social, lo que ocasiona intimidación, vulneración y miedo en los educadores.

En ocasiones el maestro se ve vulnerado en sus derechos, sea en situaciones, ya sea de su ámbito escolar o a nivel exógeno, por las características del contexto o de las situaciones que en un determinado momento histórico se evidencian (López Fuentes, Penagos Tejada, Penagos Tejada, & Santacruz Gutiérrez, 2013).

En este contexto, en el departamento del Cauca, los educadores sindicalizados en ASOINCA, no ha sido la excepción a las amenazas, los desplazamientos y los asesinatos de parte del conflicto armado, “la Asociación de Institutores del Cauca ASOINCA reporta que en los últimos cinco años cerca de 400 docentes han sido amenazados, 2 exiliados y los demás trasladados a otras regiones del país”. (López Fuentes, Penagos Tejada, Penagos Tejada, & Santacruz Gutiérrez, 2013). Las directivas de este sindicato también vienen sufriendo amenazas sistemáticas en las que incluyen a sus familias.

Los educadores sindicalizados en ASOINCA, se organizan, sobre todo, con el propósito de defender la vida, de reivindicar su quehacer y exigir respeto y solidaridad con las situaciones a las que se ven enfrentados por laborar en territorios con presencia de grupos armados en el Cauca. A

pesar de las situaciones a las que se ven enfrentados los educadores en el departamento, siguen con el propósito de resistir, exigir y luchar; eso hace parte de su compromiso ético-político como educadores sindicalizados en una región fuertemente afectada por la guerra. De esta manera, debido a los desplazamientos, los asesinatos y en general toda clase de violencia causada, impulsa en los educadores a idear estrategias, planes, prácticas, desde la solidaridad, el respeto, el afecto por los otros, formando otro tipo de relaciones sociales, de diálogo para fomentar apuestas pedagógicas de transformación en la comunidad e instituciones educativas. Veamos a continuación las principales características del sindicato.

ASOINCA, un sindicato que resiste y se forma políticamente

ASOINCA es un sindicato con más de 60 años de trayectoria en la lucha sindical, su labor ha trascendido a la construcción de propuestas y prácticas alrededor de la economía popular, y más recientemente la Educación Popular. Trabajan a partir de cuatro ejes: la defensa de la educación pública y popular; la defensa de los derechos laborales y prestacionales; la coordinación con el movimiento sindical, popular, y el fortalecimiento de la organización sindical.

La Educación Popular y la formación política son las apuestas que durante los últimos años los ha fortalecido como movimiento social. Por unanimidad en la Asamblea de Delegados del año 2017, en la que se reformaron los estatutos, (Resolución 001, 6 y 7 de diciembre) se estableció que la Educación Popular como acto de formación política docente para los afiliados de la Asociación de institutores y trabajadores de la educación del Cauca- ASOINCA-.

Ello también los ha empoderado y les ha otorgado reconocimiento de las acciones que realizan, en tanto contribuyen a abordar los conflictos que afectan a los afiliados y los pobladores del

departamento del Cauca. Los educadores consideran que en la educación está el primer paso para resolver los conflictos en la sociedad colombiana.

ASOINCA, se constituye en una organización sindical de carácter democrática, autónoma, participativa, multiétnica, solidaria con otros sectores y comprometida con la justicia social, centra sus ideales y energías en la defensa de la Educación pública y Popular, en la búsqueda permanente del bienestar de sus afiliados, y el reconocimiento de sus logros y reivindicaciones laborales y salariales obtenidos; así mismo, su carácter dinámico de lucha busca constantemente una sociedad más justa, más organizada, exigiendo al gobierno sensibilidad a la dignidad humana, al respeto de los derechos sociales, políticos y humanos (ASOINCA, 2018).

El sindicato propone prácticas económicas solidarias y comunitarias, manifiesta su distancia con la economía capitalista que no reconoce las necesidades de la región. Construye formas de vida comunales donde prima el interés de la colectividad, genera estrategias para que los niños, las niñas y los jóvenes de las instituciones educativas eviten ser afectados por los conflictos que se presentan en el departamento.

A partir de la necesidad de transformar la sociedad y comprender el valor y el papel que el educador tiene en la sociedad y la comunidad, se construyen procesos de formación política y educativa como un compromiso y acto político que implica transformarse a nivel individual y colectivo. Dentro de la organización social, ASOINCA posibilita encuentros, diálogos de saberes y la construcción de estrategias de cambio que dan cuenta de las necesidades contextualizadas del territorio.

Es claro que la formación política debe de tener un carácter de identidad para ASOINCA tanto la educación como la formación se rige por principios populares, (...) a directivos, líderes y lideresas les queda el reto y desafío de concretar acciones que

conlleven a la verdadera formación política de las bases enfocada a su máxima expresión del sindicato, como lo es la huelga, de lo contrario seguiremos irremediablemente criticando sin propuestas de solución, o lo que es peor, continuando al servicio del capital. (Departamental, 2018).

En ese sentido, la formación política en los educadores del sindicato es uno de los principales componentes para el cambio social, es una formación que no se enfoca en formulas o modelos a seguir, por el contrario, pretende comprender y dar cuenta de las particularidades y necesidades de la población, de escuchar qué requiere su comunidad y entorno, qué hace falta, qué los está afectando, para qué un cambio y cuáles son las soluciones. Así lo expresa el educador Miguel Andrés:

(...) podemos decir que la formación, en general, es una actitud y una práctica individual o colectiva, que permite la crítica y autocrítica del contexto y sus realidades; esta reflexión no se da de manera espontánea, sino que surge de la necesidad de transformar lo vigente, desde lo cultural hasta lo económico. Ahora bien, cuando nos referimos a formación docente, sumamos la actitud y reflexión crítica, autocrítica del contexto y sus realidades a partir de un tipo de educación y unas características para formar al docente (Burbano, 2018, pp. 18-19).

ASOINCA cuenta con varios espacios que permite la formación de los educadores como: la semana de formación política y educativa; las publicaciones en la Revista Pensamiento Popular; los encuentros internacionales de Educación Popular; las olimpiadas magisteriales; el Colectivo de Educación Popular; la Maestría en Educación Popular de la Universidad del Cauca. “Los encuentros de formación docente, siendo una constante en ASOINCA, generan una permanente reflexión en torno a los temas tratados, tanto para lo sindical como para la práctica pedagógica” (Burbano, 2018, p. 54). Los espacios de formación son transversalizados por la reflexión tanto de sus

prácticas, como de la importancia de formarse políticamente.

Las reflexiones han estado orientadas por algunos de los siguientes temas: análisis integral del sistema educativo a nivel mundial, su desarrollo en Colombia y en el Cauca; la formación y organización de la fuerza que oriente el proceso en consonancia con los demás frentes de trabajo para la transformación económica y social del país; recuperar la huelga y la lucha directa de masas como medios para avanzar en los propósitos políticos de erradicación de la opresión y la explotación capitalista. (Departamental, 2018, p. 10).

Experiencias Educativas de los educadores activistas para construir una cultura de paz

Las Experiencias Educativas que aquí abordaremos son realizadas por los educadores activistas del sindicato, se reconocen de esta manera porque su formación política tiene un propósito más profundo: realizar transformaciones sociales y educativas que contribuyan a fortalecer el tejido comunitario, formar líderes, generar prácticas de soberanía alimentaria que son apuestas concretas de los educadores en el departamento.

Al respecto de los educadores activistas, una educadora afirma:

Un educador activista no solamente es el compañero que se afilia porque es el sindicato del magisterio, sino el compañero que además de afiliarse comparte la visión política y empieza hacer parte de ella activa, por eso se llama activista, es decir, hace parte de la organización, de la toma grupal de decisiones de la organización, de algunas de las actividades, empezamos a vincularnos a unos de los ejes donde consideramos podemos entrar a participar tanto porque nos gusta o porque sentimos que ahí podemos aportar, en mi caso digamos que la manera en que yo me empecé

a vincular de manera más activa, a participar más, ayudando a la organización y no solamente asistiendo a la asamblea sino también haciendo parte activa de ella través del Colectivo de Educación Popular (Muñoz, 2018).

Los educadores que se reconocen como activistas son constantes en las actividades del sindicato y de las instituciones educativas, están siempre dispuestos para las situaciones que afectan a sus compañeros, componen los comités de trabajo, “el activista para nosotros es la persona que se mueve, que es incansable, insistente, es político, democrático” (Anacona, 2018). Es reconocido por los demás por su trabajo pedagógico y político, además tienen una relación estrecha con el sindicato.

En este marco, los educadores activistas vienen desarrollando estrategias pedagógicas y educativas desde una perspectiva popular, reivindicando lo propio y contextual como una posibilidad de cambio social real, entorno a sus experiencias como sujetos en el territorio.

Se trata de sujetos que al ser seres político-pedagógicos se transforman en su relación directa con los otros y con el territorio. Por ello viven su “experiencia” de manera más consciente. Sí asumimos que la experiencia del sujeto es “eso que me pasa” la cual está integrada por lo exterior o “el principio de exterioridad” al decir de (Larrosa & Skilar, 2009) podemos afirmar que el maestro activista tiene un vínculo fuerte con el contexto, porque está en constante acercamiento con su exterior.

Este principio de exterioridad está muy vinculado con el de subjetividad que hace parte de la experiencia del sujeto. Se trata de aquello que es extraño a mí, que está en el contexto, pero que es independiente a mí y me afecta. Esa afectación es el “principio de subjetividad” que es cuando me relaciono con lo exterior y me cambia. Ello conlleva a que el sujeto reflexione y genere una

comprensión hacia afuera, este es el “principio de pasaje” (Larrosa & Skilar, 2009, pp. 44-45).

Estos tres principios fundamentales para la experiencia, según Larrosa, los viven de manera profunda los educadores activistas que desarrollan Experiencias Educativas en el Cauca, en tanto son conscientes de su apuesta política y pedagógica y al mismo tiempo de su contexto. Ellos, por su formación desde el sindicato, están dispuestos a transformarse y transformar sus prácticas, en esa medida la experiencia no solo es reflexionada, sino que se convierte en acción y práctica educativa.

La experiencia hasta aquí está en el plano del sujeto maestro y cómo éste vive lo que le pasa y lo proyecta a partir de su experiencia. Pero dicha experiencia también afecta a otros. Así lo afirman, (González, Aguilera, & Rodríguez, 2017, p. 1) “la experiencia posibilita otras formas de pensar y conocer desde las relaciones que las personas establecen con situaciones, acontecimientos, corporeidades particulares con los otros, etc.” Es decir, que la experiencia también incide a los otros en la medida que se interactúa y se construyen relaciones sociales.

Las experiencias son el sentido que le otorgamos a las cotidianidades, el reflejo de la reflexión que se hace de sí, en relación con la realidad como un escenario de expresiones y construcciones de manera colectiva e individual y como actores de nuestra propia historia. Es decir, que, si la experiencia es eso que me sucede, que deja en mí una huella, un aprendizaje, también es aquello que deja huella en otro, aprendizajes en otros a partir de lo que hacemos y lo que está en el contexto.

La Experiencia Educativa es entonces la voluntad de hacer, de compartir las intencionalidades propias para las transformaciones en los ámbitos educativos, es la posibilidad de acoger las inquietudes que se derivan de las relaciones con los otros, es la oportunidad de constituir acciones necesarias y acordes a las circunstancias de la

realidad social.

De modo tal que hablar de experiencia educativa implicaría que todo saber se funda en un mundo previo de experiencias vividas, donde lo vivido no se reduce a la satisfacción de necesidades, ni tampoco a la inclusión en un orden simbólico, sino al reconocimiento de un régimen de intercambio sustentado en la potencia o, por así decirlo, en la siempre incumplida promesa de sentido (Jiménez & Valle, 2017, pp. 33-38).

Lo anterior nos permite afirmar que las Experiencias Educativas de los educadores activistas de ASOINCA son un espacio de formación integral e intersubjetiva en el cual aprenden tanto los otros, a quienes va dirigida la propuesta educativa, como al propio educador, porque a partir de la interacción con las particularidades, los saberes, los conocimientos y los sentimientos entablan relaciones sociales, construyen formas en que asumen una lectura y una posición crítica de su realidad social. Se consolidan en medio de las tensiones y resistencias, se componen por discursos, acciones y contenidos acordes a la transformación social que requieren los escenarios educativos y comunitarios del territorio.

Los educadores del sindicato apoyan sus experiencias educativas en el proceso de formación política y educativa que la organización ofrece para ellos, pues allí, se crean espacios de diálogo e intercambio de saberes como: las asambleas por comités de trabajo, reuniones periódicas del Colectivo de Educación Popular, talleres de formación en las instituciones educativas, etc. Por esta razón, las Experiencias Educativas “permiten recuperar sentidos, discursos y acciones que en términos pedagógicos son contrahegemónicos frente a los discursos oficiales e instituidos sobre lo que “debe ser” la pedagogía” (González, Aguilera, & Rodríguez, 2017, p. 2). Así, la Experiencia Educativa permite vislumbrar cómo la experiencia del sujeto nutre a los otros, al tiempo que se nutre a sí misma y a la organización.

Ahora bien, durante el proceso de la investigación encontramos varias experiencias, pero quisimos hacer énfasis en tres de ellas, porque representan lo que hemos expuesto en líneas anteriores, son experiencias que se fundamentan en el ejercicio reflexivo y el emprendimiento, son prácticas y acciones pedagógico-educativas que crean vínculos entre la comunidad y las instituciones educativas, por tanto, se fortalecen las relaciones entre los educadores, padres de familia y alumnos.

El semillero Cacaoña de la institución educativa Santa María de Caquiona

La Experiencia Educativa El semillero Cacaoña está a cargo de la educadora Omaira Anacona, líder e indígena Yanacona en el macizo colombiano. Nace en el 2007 del interés de un grupo de maestros que practicaban la danza. Ellos al ver que el grupo se estaba acabando decidieron iniciar una propuesta con los niños, las niñas y los jóvenes de la región, pues solo existía el grupo los Cacaoñas que estaba conformado por los profesores y de allí el semillero Cacaoña “empieza a ser todo un grupo de fortalecimiento de la danza tradicional, pero no significa que sea solo tradicional, también se recrea del pensamiento y el reconocimiento con otros temas de la parte campesina o de la parte de afuera” (Anacona, 2018).

El trabajo en el semillero inicia con la investigación de las problemáticas, las tradiciones y los saberes propios de la región, para que en la práctica de la danza se relacionen los conocimientos aprendidos durante el proceso de la investigación. Del mismo modo, el propósito de investigar es que los niños, las niñas y los jóvenes identifiquen sus raíces, fortalezcan sus aprendizajes y adquieran la capacidad de relacionar sus conocimientos con las prácticas cotidianas. Para la líder del grupo existen unos momentos:

Primero hacer la investigación, después vamos a la parte activa a donde el muchacho aprende haciendo, el mismo construye, el mismo

participa; por ejemplo, una vez montamos la danza de la Yunta y ellos no sabían que eran, fuimos a ver la práctica en la agricultura, cómo los señores hacían la práctica de la Yunta que es con bueyes, y al hacer los montajes ellos iban reforzando, decían eso nos queda bien así o no (Anacona, 2018).

Como comenta la profesora, el visitar a las comunidades para conocer y ver sus trabajos cotidianos, es un elemento central para el montaje de la danza. La danza se aprende viendo y haciendo, practicando lo que hacen los mayores, relacionando los conocimientos propios de la región y lo que ellos aprenden en su diario vivir, así como se hace con las danzas típicas de la región, de esta manera, se hace una actividad enriquecedora. La danza también es un medio de expresión de las problemáticas y de las inconformidades que existen en el territorio, es una forma en que se convocan a los habitantes y demás niños, niñas y jóvenes para que hagan parte del grupo, es decir, que se sumen fuerzas para resistir en el territorio.

Nosotros por medio de la danza hemos mostrado las inconformidades que tenemos en el macizo, toda la problemática del departamento y porque no decirlo a nivel nacional, es fundamental porque ahí con el movimiento con las acciones uno muestra todo lo que uno no quiere que pase en el territorio y que a raíz de eso puede integrar otras personas para que se haga resistencia desde ahí (Anacona, 2018).



Ilustración inspirada en una foto original de Guiselle González, 2018.

En ese sentido, la danza es un espacio para que los niños se diviertan y aprendan algo propio de su territorio, “además de hacer ejercicio es para que ellos tengan una vida armónica, que tengan autonomía, que puedan ser líderes porque la danza realmente a uno lo libera de muchas energías negativas, como ellos pueden hacer danza también pueden responder a sus estudios” (Anacona, 2018). Es posible entonces, que por medio de la danza los niños, las niñas y los jóvenes de la región pueden resolver las dificultades y alejarse de todos los caminos que no son provechosos para sus vidas. Alienta a sus estudiantes a no desfallecer, a fortalecerse y sentirse orgullosos de quienes son, los anima a resolver los conflictos con el diálogo, la escucha y el planteamiento de soluciones que beneficie a todos, a que no abandonen su formación educativa, a que continúen a pesar de las situaciones que se interponen.

Sus intenciones como educadora y líder en la comunidad, es procurar que los estudiantes tomen las mejores decisiones y caminos para sus vidas, que sea posible desde la danza fortalecer los lazos de respeto, liderazgo, solidaridad y tolerancia para con los otros. Es posible tejer vínculos entre las familias y la institución educativa, que premie la paz desde el reconocimiento del otro como diferente.

Realmente las intenciones políticas es que los muchachos se empoderen de los conocimientos y de la historia de su gente, porque en la danza se manifiestan muchas expresiones de la comunidad, lo primero es que los muchachos se empoderen, que cuando salgan del territorio y por medio de la danza den a conocer su comunidad, su pueblo indígena, eso es lo importante; que puedan en algún momento por medio del espacio de la danza, hacer resistencia ante otras políticas que llegan, es decir, que ya han reforzado, retomado y fortalecido, no se van a perder del camino si ellos siguen haciendo su trabajo, no solamente de danza sino también de música y artesanía, es un trabajo que se hace en conjunto porque la una se complementa de la otra y se necesitan (Anacona, 2018).

Es un trabajo en equipo, no solamente le corresponde a la escuela hacerse cargo de la orientación de los estudiantes, por el contrario, se vincula la comunidad, se hace partícipe de las decisiones y rumbos de la vida de cada uno de ellos, al ser un territorio tan diverso culturalmente se es posible interactuar y crecer en armonía, “el objetivo es empezar a empoderarse de lo propio y a partir de eso abrir muchas ventanas y muchos espacios para que los niños aprendan diferentes ritmos” (Anacona, 2018). Por ello esta experiencia acoge la diversidad como una posibilidad de construir una sociedad más justa, más consiente a partir de la diferencia pero con un propósito común, la construcción de una cultura de paz.

La Experiencia Educativa de la educadora Omaira Anacona otorga sentido desde el reconocimiento de los saberes ancestrales y su formación profesional y política influye en la voluntad de formar a los otros. Su labor como educadora se fortalece en los aprendizajes diarios del sindicato en los espacios de formación, el aprender haciendo y liderando los procesos comunitarios en la vereda de Caquiona le ha posibilitado a la educadora ser líder y referencia en el territorio, forma en que se ha sumado varios de sus compañeros al semillero, no solo para aportar en la danza, sino desde los diferentes saberes para dialogar.

Formación de líderes comunitarios

El corregimiento de Lerma-Cauca es un lugar que sufrió los efectos de la siembra de la coca y toda la ola de violencia que consigo trajo, como los asesinatos y el desplazamiento. Para el año 2016 fue declarado un territorio de convivencia y paz: el trabajo conjunto de la comunidad y la esperanza de cambiar la violencia por una cultura de paz; el legado histórico del trabajo comunitario, de diálogo; la participación, negociación e inclusión, hizo posible que lo nombraran como un territorio de paz.

Los propósitos de la comunidad era acabar desde

la raíz toda la violencia que se generó a partir de la siembra de la coca, los educadores hicieron parte importante del proceso de transformación social, realizando acompañamientos a los procesos que la comunidad iniciaba alrededor de los conflictos que trajo la siembra y venta de la coca en la región. Así lo expresa el educador Luis Alberó Gómez:

(...) el acompañamiento hacia la comunidad es más una visión, una posición ética de lo que debe ser el maestro, pero si todos esos conocimientos que voy adquiriendo en el rol comunitario lo llevo más a la socialización del contexto educativo, a mí me permite conocer muy bien el territorio (Gómez, 2018).

En este sentido, la formación de líderes comunitarios es una de las experiencias con más acogida en el territorio, porque a partir del trabajo conjunto con la institución educativa, los jóvenes empezaron hacer parte de la toma de decisiones en su comunidad. El educador Luis Alberto Gómez es quien desde el área de Constitución tiene a cargo la formación de liderazgo que se lleva a cabo en el corregimiento, es enfático en decir que el educador debe ser ejemplo en su comunidad, un líder que lleve a sus estudiantes por los caminos seguros de la vida, mostrándoles que es posible un cambio social y que hay oportunidades para todos.

El liderazgo, yo digo que profesor que este ahí solamente por recibir un sueldo o resolver su situación económica está en el lugar equivocado. El profesor tiene que estar para enlazar a la comunidad, de ayudar a orientar a la comunidad, entonces el liderazgo es una fortaleza, generar procesos de identidad (Gómez, 2018).

Lerma al ser nombrado como un territorio de convivencia y paz asume una tarea continua en la formación de todos los niños, las niñas y los jóvenes del corregimiento; afirman que para hablar de paz hay que hacer historia local, lo que implica que se reconozca y se recorra el territorio para conocer su historia. Es escuchar las vivencias de los mayores en la época de la bonanza de la coca, en el proceso de la construcción del proyecto comunitario, la

voz y las acciones de las nuevas generaciones en el territorio.

El reconocimiento del otro como igual, conocer su territorio y la vinculación de la comunidad a la institución educativa, ha hecho posible encuentros y desencuentros desde la diferencia para la resolución de los conflictos en el corregimiento de Lerma, el educador Luis Alberto lleva a sus muchachos a los escenarios donde la comunidad se reúne para tomar decisiones y desde allí asuman una posición y puedan intervenir. El interés para que los muchachos hagan parte de estos procesos se remonta a su época como estudiante donde obtuvo los aprendizajes necesarios que le brindó Walter, un líder importante en la región.

Para desarrollar liderazgos comunitarios se plantea la alcaldía escolar como la estrategia central, la cual está conformada por jóvenes quienes eligen personero, contralores, concejales y asumen tareas decisivas en la junta de acción comunal y los comités de trabajo por grados en la institución educativa. Es un proceso que va de la mano con los conocimientos adquiridos en el área de Constitución.

(...) por ejemplo, cuando hay asambleas comunitarias que me cogen, esas asambleas me cogen en horas de clase, yo lo que hago es entonces, no las esquivo, lo que le digo a los pelaos es que la clase hoy va ser en una reunión, vamos a escucharla, por ahora vamos a escucharla, si ustedes creen que deben opinar levantan la mano, van pasivamente, yo los dejo, luego si les sacamos provecho de esa reunión. Es una estrategia de decirle a los muchachos: “así es que se trabaja con las comunidades”, hay en ocasiones que les ha tocado evidenciar discusiones fuertes, pero bueno es que así se construye desde la práctica” (Gómez, 2018).

La formación de los otros es un proyecto de vida para los jóvenes del corregimiento de Lerma, cuando los jóvenes terminen su bachillerato puedan replicar esos aprendizajes de la práctica en los escenarios de su profesión o labor que

desempeñen como adultos,

(...) en ese sentido podremos mantener lo que nosotros llamamos la organización comunitaria en los territorios, podremos tener personas que luchen por defender los derechos humanos en el caso de los personeros, podremos tener personas que ayuden a verificar que en los esquemas organizativos de las instituciones no se generen procesos de corrupción en el caso de las contralorías, y así cuando salgan de bachillerato tengan idea de todo, y que la escuela de la vida les permita reflejar esa formación en el momento que desempeñan un cargo (Gómez, 2018).



Fotografía por Katherine Viasús, octubre 2018.

La Experiencia Educativa del educador Luis Alberto se fortalece en los aprendizajes que dejó un líder comunitario de la región, se propone representar sus ideas en los jóvenes para que ellos asuman el liderazgo del corregimiento, que sean ellos quienes decidan lo mejor tanto para su comunidad como para la institución. Con el modelo de alcaldía escolar se va enseñando a los muchachos en la práctica la importancia y la pertinencia de vincularse a los escenarios de participación y de irse posicionando como líderes. Este modelo ha sido una opción para construir un territorio de paz y reconciliación, un espacio de formación y adquisición de capacidades para que los jóvenes se enfrenten a la realidad social del territorio, desde el amor, la fortaleza y la esperanza, es posible relacionarse de otras formas.

Soberanía alimentaria y el reciclaje en el Noroccidente de Popayán

El proceso de formación política y educativa que ha tenido el educador Freddy Rivera en el sindicato de ASOINCA, hace parte de lo que hoy día realiza en su institución y comunidad, pues él afirma que el sindicato le ha brindado espacios que le han permitido enfocar su quehacer como docente, ha construido la experiencia de soberanía alimentaria y reciclaje en el Noroccidente de Popayán.

La parte teórica ha sido fundamental, las capacitaciones o formaciones, digámoslo así, a través de los colectivos de soberanía alimentaria y de educación popular. Los talleres son muy importantes para uno porque le dicen el camino a seguir (...), lo otro es por lo menos ahora ya le dicen a uno, lo invitan a uno a decir una conferencia en tal parte, vaya dé una charla, uno se siente con confianza de parte de colectivo, yo puedo hacer las cosas seguro, que las puedo hacer eso lo anima a uno, a diferencia que ASOINCA diga que solamente son los directivos, aquí ya tenemos la oportunidad de hacer las cosas como dice Miguel, de tirarse al ruedo (Rivera, 2018).

La Experiencia Educativa Soberanía alimentaria y el reciclaje en el Noroccidente de Popayán, tiene como objetivos el cultivo de alimentos sanos y libre de químicos y hacer un uso adecuado de todo el papel que es utilizado en la vereda la Tetilla y la institución educativa, del mismo modo, ir tejiendo relaciones con los padres de familia, docentes y los jóvenes de la vereda, que sean conocimientos significativos para la vida de los jóvenes, que adquieran habilidades desde la práctica.

Pues el gran punto aquí, es la participación de la comunidad educativa, profesores, estudiantes, el objetivo de hacer esto aquí es que eso sirva para todas las áreas, que no se vaya enclaustrar en un salón de clases con los niños determinado profesor, sí que por lo menos diga cada profesor de sociales o de español o cual sea que quiere, vamos a dar una clase en la huerta, vamos a dar

una clase acá en el sendero, acá se está acondicionando un parque con ese fin de trabajar ya las clases acá, el sendero es con ese fin pedagógico, y esta zona se está acondicionando para siembra para maíz y frijol (Rivera, 2018).

La experiencia educativa de las huertas caseras y del reciclaje ha hecho posible que los jóvenes aprendan de sus mayores, que desde la educación física y artística comprendan que todo lo que aprenden se relaciona de manera directa con su cotidianidad, que aparte de ser una materia más para aprender, sea un espacio para relacionarse de manera horizontal con los educadores y sus compañeros de clases, que no se vuelva una tarea más que cumplir al docente, sino que sea una labor que se desarrolle con amor y entusiasmo.

La comunidad se ha dado cuenta que esto es valioso y nos han impulsado a que coloquemos una microempresa, inclusive el secretario vino aquí y dijo que por qué no hacíamos material didáctico para las otras escuelas, porque se hacen bolas, juegos para educación física, para muchas cosas, estamos en ese proceso, sino que nos falta conseguir muchos insumos, materiales; por ejemplo, tarros, tendidos, digamos unas instalaciones bien apropiadas, teníamos ésta, pero el clima nos azotó.

Todos acá el profesor se le entrega un determinado tramo y el profe con los estudiantes y padres de familia le hacen mantenimiento, galpones, bodegas, insumos, ahí hay curíes, pollos, aquí funcionaba la huerta antes, este es el de abono de lo que sale del restaurante, (...) debíamos trasladar la huerta entonces esto ahora lo convertimos para criar gallinas criollas y un gallo. Entonces hacemos las subdivisiones para que ellas pastoreen, ahorita salen hacia allá, cuando ya ellas se coman todas las hierbas y quede pelado entonces ya se pasan para otra subdivisión y ellas van rotando y así (Rivera, 2018).

La experiencia de cada uno de los que participa hace que el proceso se consolide como un espacio de encuentro y socialización del conocimiento,

para que los padres de familia, los docentes y los jóvenes aprenden uno de los otros, se entienden a partir de la diferencia y el reconocimiento del otro como portador de un saber, en ello se puede ver desde las relaciones sociales que construyen vínculos de solidaridad y respeto por el otro. Del mismo modo, se hace una reivindicación ante los alimentos que no son saludables y generosos con la salud de los pobladores de la vereda, por esta razón, la Experiencia Educativa convoca a todos los hogares que hagan uso de sus suelos para realizar siembras conscientes, sanas y productivas para sus hijos, para que no tengan que ir a la ciudad y vender sus productos y luego comprar alimentos empacados, teniendo la oportunidad de producirlos.

Así, la huerta se convierte en un lugar de encuentro comunitario y solidario con la institución educativa y la comunidad, pero también es un espacio oportuno para resolver las diferencias, rechazar cualquier manifestación de intolerancia, reconocer al otro como igual y parte fundamental para la construcción de la vida. De esta manera, la siembra de los alimentos es un trabajo conjunto entre padres de familia y la institución educativa, producen alimentos sanos y propios para que los jóvenes lleven a sus casas, a la vez, que se hace un intercambio de saberes de la siembra y cuidado en la huerta.

El diálogo de saberes ha permitido que los estudiantes de la institución educativa de la Tetilla generen proyectos de emprendimiento y soberanía alimentaria, dándoles a conocer otras posibilidades de vida, una forma diferente de resolver los conflictos y estar en la comunidad. En este sentido, la Experiencia Educativa de soberanía alimentaria y de reciclaje aporta a la cultura de paz en varios aspectos: es un lugar que fortalece la solidaridad, la confianza y la reciprocidad entre la comunidad y la institución educativa; es un espacio de socialización y formación para los jóvenes; es un compromiso colectivo con cambios reales en la comunidad y la institución.



Fotografías del archivo personal del educador Freddy Rivera.

Conclusiones

En un contexto del conflicto armado donde los educadores sindicalizados son asesinados, amenazados o desplazados existen Experiencias Educativas que nacen de las tensiones y hacen resistencia en los territorios. Experiencias que se caracterizan por emprender un intercambio de saberes, que reconocen al otro como igual para generar vínculos entre las instituciones educativas y la comunidad y de esta manera, sea posible incentivar proyectos de vida para los niños, las niñas y los jóvenes. Así, se consolidan como procesos comunitarios que crean lazos de confianza, de solidaridad, de respeto y responsabilidad con la vida de todos.

Las experiencias de los educadores sindicalizados son la voluntad de hacer prácticas pedagógicas y educativas necesarias en medio de los acontecimientos del conflicto armado, su cercanía con las dificultades en el territorio los alienta para que las generaciones venideras sepan afrontar de manera adecuada este tipo de situaciones. En ese sentido, la formación política de los educadores activistas influye en la manera que se crean los vínculos y responsabilidades directas con el contexto, pues, su formación se fundamenta en la reflexión y la transformación de las vivencias. El

educador activista asume un compromiso con la sociedad para crear alternativas de vida, realiza lecturas críticas del contexto a partir de la lucha social en los espacios educativos, recupera los elementos cotidianos para construir estas iniciativas que dan sentido a sus prácticas y fortalecer su Experiencia Educativa.

En ese sentido, consideramos que las Experiencias Educativas se componen de los siguientes elementos: una voluntad de hacer; una intencionalidad de transformación social; unas prácticas reflexivas y críticas de las necesidades y problemáticas de los territorios. En las experiencias antes expuestas podemos identificar estos elementos de la siguiente manera:

En la Experiencia Educativa del *Semillero Cacaoña* acude a procesos de investigación social para identificar lo que el resguardo indígena Yanacóna requiere, su estrategia se materializa en los procesos de formación de los niños, las niñas y los jóvenes en la danza, con el propósito de incentivarlos a reconocerse dentro de sus saberes propios y sus prácticas cotidianas. Aquí vemos el elemento de las acciones reflexivas y críticas de una Experiencia Educativa. Por otro lado, la intención de transformación se evidencia en relación a los procesos de formación política de la educadora activista Omaira Anacona y su voluntad de hacer es clara cuando hace posible que los jóvenes de la región se empoderen e identifiquen con su territorio.

En la Experiencia Educativa Formación de líderes comunitarios, identificamos que la voluntad de hacer del educador activista Luis Alberto Gómez se encuentra en el legado que el líder social Walter dejó en su formación como estudiante, reflejando estos aprendizajes y conocimientos en su quehacer como profesor en la institución educativa. De este modo, su intención de transformación es clara cuando afirma que quienes deben liderar los procesos de decisión política y social en el corregimiento de Lerma son los jóvenes,

haciéndolos parte de las reuniones, los comités de trabajo y miembros de la junta de acción comunal. Estas prácticas les han permitido a los jóvenes formarse de cara a su realidad, por medio del modelo de Alcaldía escolar, asumiendo acciones y posiciones críticas y de participación en estos escenarios.

La Experiencia Educativa *Soberanía alimentaria y el reciclaje en el Noroccidente de Popayán*, el educador activista Freddy Rivera fundamenta sus intenciones de transformación en los procesos de formación política que el sindicato le ha brindado, lo que lo ha llevado a emprender prácticas de soberanía alimentaria y de reciclaje en la vereda de la Tetilla, forjando relaciones entre la comunidad y la institución educativa. Su voluntad de hacer liga a su quehacer educativo y pedagógico, es decir, que no se limita al ejercicio instituido, por el contrario, procura ir más allá de las funciones que la institución delega, es por ello, que en la huerta y el taller de reciclaje la participación de los todos los docentes y padres de familia de la institución

es vital para los vínculos entre la comunidad y la escuela.

Ahora bien, con el propósito de incentivar prácticas comunes, de rechazar acciones violentas y minimizar los conflictos en los territorios, en las tres Experiencias educativas existen intereses de promover una cultura de paz a partir de los siguientes elementos: comprensión de la realidad desde una lectura crítica, formación de valores como la solidaridad, el liderazgo, el respeto y la tolerancia, reconocimiento del otro como diferente y constructor de la realidad social y cultural, transformación de los conflictos como una oportunidad de crear espacios de confianza y reconciliación. Crear alternativas de vida en medio de los conflictos es una tarea que los educadores activistas del sindicato procuran enriquecer día tras día en las instituciones educativas, para hacer de su práctica pedagógica y educativa un proceso con sentido que anime a los estudiantes y padres de familia a fomentar espacios de compromiso, solidaridad y respeto por todos.

Referencias bibliográficas.

Anaconda, O. (Junio de 2018). Educación Popular. (K. Viasús, Entrevistador)

ASOINCA, E. C. (24 de FEBRERO de 2018). ASOINCA. Obtenido de ASOINCA: <http://www.asoinca.com/quienes-somos>

Burbano, M. A. (2018). Aportes a la formación docente coordinada por ASOINCA en la actividad sindical y sus procesos organizativos. Popayan.

Caballero, H. (2011). Conflictividad Territorial en el departamento Del Cauca. Popayán.

Departamental, J. D. (2018). Preliminar. Revista Pensamiento Popular, Aportes a la Educación Popular, 16.

Gómez, L. A. (Octubre de 2018). Educación Popular. (K. Viasús, Entrevistador)

González, M. I., Aguilera, A., & Rodríguez, V. M. (2017). Experiencias pedagógicas para tramitar el conflicto en contextos de guerra. Propuestas desde los sindicatos magisteriales. Bogotá: Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez, M. A., & Valle, A. M. (2017). Lo educativo como experiencia fenomenológica. *Revista de investigación y pedagogía Praxis y Saber*, 33-48.

Larrosa, J., & Skilar, C. (2009). *Experiencia y alteridad en la educación*. Argentina: Homo Sapiens. Obtenido de CEIP.

López Fuentes, B. S., Penagos Tejada, N., Penagos Tejada, C. H., & Santacruz Guitierrez, O. N. (2013).

Narrativas de violencia hacia el maestro y la maestra sindicalizados en el Departamento del Cauca. Popayán.

Muñoz, A. (Junio de 2018). *Educación Popular*. (k. Viasús, Entrevistador)

Olaya , A., & Pedraza, H. (2012). La violencia contra los movimientos sindicales vista desde el sector educación y salud. *FRIEDRICH EBERT STIFTUNG en Colombia-FESCOL-*, 11-12.

Rivera, F. (Junio-Octubre de 2018). *Educación Popular*. (K. Viasús, Entrevistador)

Nota.

¹ El presente artículo es resultado del proceso de formación e investigación de la joven investigadora¹ en la Convocatoria Nacional jóvenes investigadores e innovadores por la paz del año 2017 del Colciencias, en convenio con la Universidad Pedagógica Nacional. Su propósito fortalecer y profundizar las habilidades y las capacidades en la investigación social de la joven, en el marco del proyecto Experiencias pedagógicas para tramitar el conflicto en contextos de guerra. Propuestas desde los sindicatos magisteriales. Proyecto del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional.